

Asia, hacia Estados Unidos

"Golpe" electoral en Sri Lanka

La tercera —y última— gran dama de la política acaba de caer como sus predecesoras: la señora Bandaranaike ha perdido las elecciones en Sri Lanka (Ceylán), como las perdieron en escaso tiempo Indira Gandhi, en la India vecina, y Golda Meir, en Israel. No hay que sacar consecuencias en cuanto al sexo de estas gobernantes caídas, pero quizá sí al hecho de que los Gobiernos que las sustituyen sean de carácter más conservador. Hay una inclinación del Tercer Mundo al conservadurismo, y también un reflejo de los países en zonas de conflicto a buscar poderes más firmes. Como en Pakistán, donde se hace cada vez más dura la regla impuesta por los militares. Y en Bangla Desh.

La señora Bandaranaike representaba la izquierda, el Partido de la Libertad, un "socialismo democrático" desde las elecciones de 1960, en que consiguió el puesto de primer ministro. Son diecisiete años de poder que se hundieron. Se hundió, al mismo tiempo, toda la izquierda. De los 91 diputados que tenía el Partido de la Libertad no quedan más que seis, mientras el Frente Unido de la Izquierda, que reunía comunistas y trotskistas, ha perdido enteramente los 24 escaños de que disponía. En cambio, la derecha, el Partido de Unión Nacional, ha saltado de 19 diputados a 136 (el parlamento tiene 166. Los resultados son provisionales). Se trata, por consiguiente, de una inversión total de la política: podría decirse que de una revolución electoral.

El nuevo primer ministro es J.-R. Jaweyardene. Tiene setenta y un años, lleva más de cuarenta en la política: hijo de un juez del Supremo, abogado —que dejó el ejercicio por la política— y budista profundo. Aunque ha sido varias veces ministro, la mayor parte de su vida política la ha pasado en la oposición. Su atracción por la política procede de los grandes días del Mahatma Gandhi en la India y las luchas —pacíficas— por la independencia del Imperio británico. Nacionalista, no ha estado caracterizado por su interés especial en las uniones del Tercer Mundo, que han tenido tantas veces asiento en su país: "No trato de resolver los problemas de los dos tercios de la Humanidad, sino los de mi país", ha dicho en su campaña electoral. La frase está cargada de sentido. Sri Lanka puede, ahora, abandonar su papel preponderante en la organización del Tercer Mundo y abandonar la política de "no alineamiento" o de

"neutralismo"; esto indica que puede inclinarse fuertemente hacia los Estados Unidos. En la biografía del nuevo primer ministro hay una anécdota reveladora: cuando representó a su país en las reuniones para la firma del tratado de paz con el Japón —San Francisco, 1951— tuvo un enfrentamiento duro con la delegación de la Unión Soviética, y especialmente con Gromyko. Si la señora Bandaranaike se afirmaba socialista democrática, "J. R." —como se le llama— se dice "demócrata socialista", pero se sabe que su partido defiende el gran capitalismo y está estrechamente relacionado con las clases privilegiadas. Es, sin paliativos, la derecha. Su éxito electoral se atribuye al inmovilismo del sistema anterior, a la corrupción y a la pobreza creciente, y a la fama de "J. R." de justo, legalista y honesto.

Con el cambio en la India, con el golpe de Pakistán, los Estados Unidos van progresando en esta extensa zona de Asia. El nuevo Gobierno de Sri Lanka les va a ser de enorme utilidad.



TENG Hsiao-ping, purgado y maldito, ha sido rehabilitado en China, y ascendido rápidamente hacia las más altas escalas del poder: es ahora el "número 3" del régimen. Simultáneamente, sus enemigos han sido excluidos definitivamente del partido: la "banda de los cuatro", como se les viene llamando desde la revolución natural que se produjo con la muerte de Mao Tse-tung (cuya viuda es uno de los más infamados miembros de los "cuatro"). Es la segunda vez que esta aventura de la rehabilitación sucede en la vida de Teng. Fue purgado en 1960 y permaneció trece años en el ostracismo. Esta vez su maldición ha durado menos: quince meses. En enero del año pasado, aún en vida de Mao, Teng apareció como el posible sucesor de Chu En-lai: en lugar de ello fue degradado por los radicales, que entonces estaban en el apogeo de su poder.



La señora Bandaranaike deposita su voto: con ella se hundió toda la izquierda.

China

Teng resucita

Los radicales también fueron los autores de su primera y larga caída. Según la rehabilitación actual —producida por el pleno del Comité Central—, las acusaciones de entonces fueron "febrilmente fabricadas". Mientras tanto, los "cuatro" siguen prisioneros —en sus casas de Pekín— y se dice que están escribiendo sus autocríticas. No se han confirmado aún los rumores de que vayan a ser juzgados y de que les aguardan penas de muerte. Probablemente las autocríticas serán suficientemente satisfactorias y les evitarán una suerte tan desagradable. Las acusaciones —repetidas ahora en el pleno del Comité Central— dicen que estaban conspirando desde hace por lo menos diez años.

Teng es, desde ahora, vicepresidente del Partido Comunista y jefe de la Junta de Estado Mayor. La ocupación de estos cargos supone que la lucha por el poder, que ha producido momentos dramáticos desde la muerte de Mao —y que estaba latente desde antes— se inclina decididamente por los llamados "moderados". Su rehabilitación ha sido recibida con mani-

festaciones de entusiasmo, carteles murales y fuegos de artificio: pero algunos informes dicen que no todo ha sido fiesta, que algunos carteles murales han sido arrancados y que los "radicales" tienen todavía bastante apoyo en parte de la opinión pública.

Todo podría ser que Teng sufriera de nuevo una alteración de sus circunstancias políticas y resultase purgado por tercera vez. No tiene demasiado tiempo, desde un punto de vista biológico: tiene setenta y cuatro años. Sin embargo, está considerado como saludable y fuerte, capaz de dirigir desde sus puestos algunas de las principales líneas del programa de los "moderados", al que puede dar —dicen los sinólogos— fuertes dosis de pragmatismo, sentido común y realismo. Como Jefe de Estado Mayor ayudará al Ejército a obtener más material y más organización para enfrentarse con la agresión soviética, que sigue siendo el gran tema de la política china, invariablemente sostenido por los "moderados" como lo estaba por los "radicales". Es todo el motor de la política interior como de la exterior. ■